

SOBRE EL PLAN DE MAURICIO KURI

Edmundo González Llaca

LOS LUGARES COMUNES

La clase política nacional tiene una verdadera adicción a los lugares comunes, a esos giros lingüísticos que supuestamente marcan una posición ideológica, pero que a fuerzas de utilizarlos en bautizos, fiestas de quince años o en la inauguración de una reunión de gabinete, terminan vacíos; ya no dicen nada. Uno de los giros lingüísticos, ajonjolí de todos los moles de la oratoria pública, es utilizado en el Plan Estatal de Desarrollo para el período 2021-2027.

Lo más curioso es que el Señor Gobernador Mauricio Kuri alerta en la presentación sobre este peligro: *"Instruí (sic) que se construyera un documento concreto. No uno repleto de lugares comunes"*. Líneas después (pag.13) escribe: *"Hoy el llamado es a la unidad"*. Con la pena, pero el llamado a la unidad no es de hoy, sino de hace ochenta años, cuando Manuel Ávila Camacho hizo un llamado a la unidad pues participaríamos en la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces todos los presidentes, gobernadores, alcaldes, todo miembro de la clase política, 

hace un llamado a la unidad. Es valedero hacerlo, pero ahora se le deben poner adjetivos, para que tenga una verdadera significación. Unidad ¡Claro! Pero ¿en qué? ¿con quién? ¿para qué? ¿en qué proyecto concreto? ¿cuál es el papel en esa unidad de cada sector, grupo o ciudadano?

Hablando de lugares comunes, hay uno que he escuchado a los opositores, por supuesto también al gobernador Kuri. *"Tenemos que apoyar al Presidente, porque si le va bien al Presidente le va bien a México"*. ¡Falso! Si el Presidente impulsa el aumento a los salarios mínimos es necesario apoyarlo y evitar el peligro de la inflación. Los empresarios a no subir los precios de los productos y los consumidores a ser lo más austeros posible. Pero si el Presidente se lanza a una Revocación de Mandato, una carísima ocurrencia o si emprende una campaña de improperios y majaderías para dinamitar al INE, obviamente no se le debe apoyar para que le vaya bien con esa demencial y autoritaria cruzada. Decía mi abuelo: *"Sólo los idiotas (Con "P") y los enamorados dan su apoyo sin condiciones"*. Comprendo a los gobernadores que se pertrechan en la frasecita ante un Presidente que siempre está atento a los apoyos incondicionales, pero mi sugerencia es mejor evitarla. Sobre todo porque no es cierta, pierden credibilidad y por tanto autoridad.



EL JITOMATOTE ENTERO

Desde los antiguos griegos se reconocía que el silencio y la subordinación incondicional de opinión de los ciudadanos al poder eran elementos muy perjudiciales a la comunidad, decían: *“Es usual que aquellos que hablan siempre para estar de acuerdo con el gusto de los demás no sean de provecho para las Monarquías ni para las Repúblicas”*. Agregaban que, lejos de reconocer a quienes siempre procuran ser agradables, se debe pugnar por alejarlos, no son ni ciudadanos libres, pues están más preocupados por expresar su complicidad con quien ordena, para así ganar favores particulares, que en el bien de la comunidad.

El decálogo del Señor Gobernador Mauricio Kuri sobre las virtudes que debe tener su equipo de trabajo es un texto realmente excepcional y extraordinario; me pongo de pie cada vez que lo leo. Aquí manifiesta: *“Si me equivoco, díganmelo. Es malo equivocarse, pero es peor no corregir”*. No sabemos realmente si su equipo de trabajo, encabezado por la trabajadora incansable de la Secretaría de Gobierno, Guadalupe Murguía, su principal operadora política, haya aprovechado semejante estímulo a la autocrítica. No lo sabemos. Hemos querido favorecer su práctica, señalando algunas posibles equivocaciones, que solamente Mauricio Kuri reconocerá si fue escuchado en su sincera convocatoria. A las posibles equivocaciones ya señaladas en entrega anterior, existen otras. Una muestra, en su discurso de toma de protesta como gobernador, señaló que los empresarios eran lo mejor del país. ¿Habrá habido alguien de sus colaboradores o hasta de sus amigos, que le haya dicho que su afirmación era injusta

y desmesurada? Que en la jerarquía estaban, un solo ejemplo, los trabajadores de la salud, que en la pandemia muchos de ellos murieron. ¿Se lo habrán dicho? Solamente Mauricio Kuri lo sabrá.

Regresemos al análisis del Plan Estatal. En el decálogo que el Señor Gobernador dirigió a su equipo de trabajo hizo una recomendación (número cinco) que es un gran absurdo: *“Enfóquense primero en la solución y luego en el problema. De otra manera, tardaremos más en resolver los temas que le importan a las y los queretanos”*.

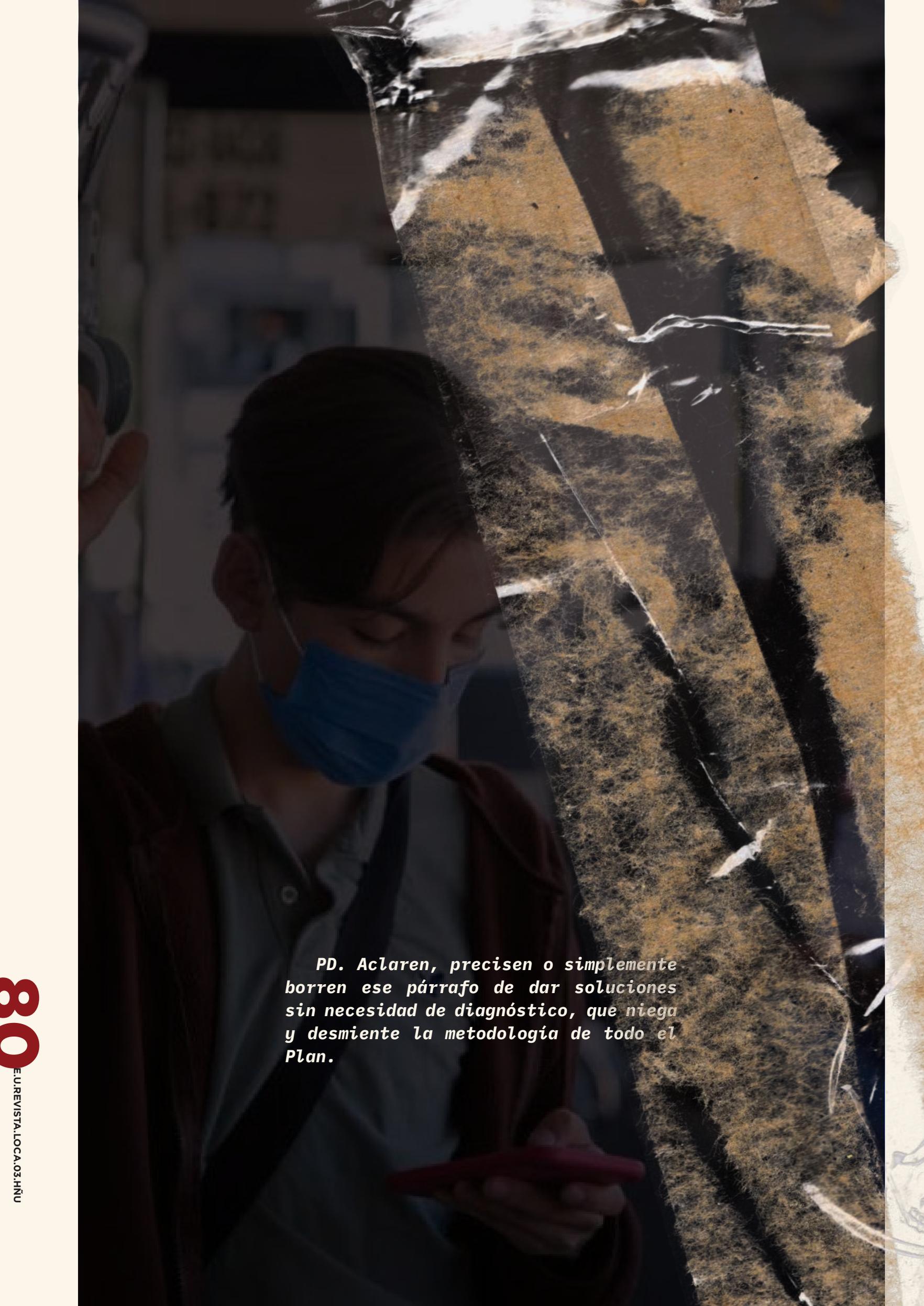
Es de lógica elemental que solamente un buen diagnóstico del problema puede garantizar la validez de la solución de ese problema. La acrobacia de pretender poner de cabeza a la lógica y primero lanzarse a la solución sin tener claro el diagnóstico, es tanto como dar medicamentos sin saber de la enfermedad ni sus causas. Alguien me podrá decir que, esta auténtica tontería, le puede pasar a cualquiera. Sí, a la mejor cocinera se le va un jitomate entero, el problema es que esta disparatada afirmación va contra toda la metodología del Plan, que insiste y reitera como punto de partida de cada uno de sus ejes rectores: *“Un diagnóstico”*.

Mi hipótesis a este **“jitomatote”** es que los autores solamente escribieron la parte que les asignó pero que nadie leyó todo el Plan Estatal. La otra posibilidad es que simplemente dejaron pasar la incongruencia porque piensan que calladitos se ven más bonitos.

Es conocida la anécdota del asesor de épocas ya pasadas que baja apresurado a las caballerizas y grita desesperado: *“Dadme el caballo más veloz..., le he dicho la verdad al Rey”*. Los empresarios, sector privado de alta consideración del Señor Gobernador, afirman que la peor desgracia para un empresario es tener un equipo de colaboradores que solamente saben decir: *“Yes man”*.

A estas alturas de su administración, Mauricio Kuri ya reconoce quién o quiénes, ante las posibles equivocaciones o las que pueden provocar polémica, se lo han advertido. Su llamado a la autocrítica, algo extraordinario y ejemplar para la clase política nacional, merece una respuesta equivalente por parte de sus colaboradores, están a prueba su sensibilidad, honestidad y sinceridad.





PD. Aclaren, precisen o simplemente borren ese párrafo de dar soluciones sin necesidad de diagnóstico, que niega y desmiente la metodología de todo el Plan.

Hace unos meses hubo un proditorio crimen de una niña, al respecto le preguntaron al Señor Gobernador Mauricio Kuri si estaba de acuerdo con la pena de muerte, así respondió: *“Yo sí creo que hay personas que no merecen vivir. Lo digo a título personal y no como gobernador”*. Semejante afirmación es un despropósito por el ángulo que se le quiera ver. El desatino lo ilustro con un ejemplo ficticio llevado al absurdo, se le pregunta al Señor Gobernador sobre la trifulca del Estadio Corregidora y supongamos que respondiera: *“Se ha hecho una investigación, seria y profesional -lo cual es cierto-, se llevará ante los tribunales a los responsables y se les aplicará todo el peso de la ley. A título personal si quisiera decir que los aficionados del Atlas, después de que ganaron el campeonato, se han vuelto muy odiositos”*.

¿Qué conclusión quiero sacar? Que el título de gobernador no se puede cambiar y quitar como cachucha o camiseta, que es un hombre público y todo lo que afirma y sostiene es público. La influencia y trascendencia de sus palabras como jefe político del Estado, tiene un peso enorme de acuerdo con su jerarquía. Dentro de su casa, y mientras no sea conocido por la opinión pública, puede hacer y hablar a título de padre de familia, esposo, aficionado a los Gallos y hasta amigo de sus amigos. Si lo que hace en la intimidad de alguna manera trasciende a lo público, deberá responder y rendir cuentas como gobernador.

Permítanme seguir rizando el rizo. Los símbolos de los pueblos, esas ideas concretizadas que se refieren a su fundación, a sus convicciones más profundas y a su pasado

histórico, son los que hacen a un conglomerado disperso de gente auténticamente una nación. La mayor prueba son los judíos y los árabes, que son ejemplo de que sus símbolos son más fuertes, por supuesto, que sus gobernantes; han resistido incluso la pérdida de sus espacios de tierra. Vicente Fox, como Presidente, violó el escudo nacional, aplicándole una cirugía al águila devorando a una serpiente, la que partió a la mitad. Quitándole toda la fuerza y dejándola como un listón ñoño. La sociedad tomó revancha llamándole con doble sentido: El águila mocha.

El Señor Gobernador en el Plan Estatal escribió sobre los Arcos, afirmó que el Acueducto *“es símbolo de que en esta tierra enfrentamos los retos con altura de miras”*. Todos tenemos derecho al lirismo, a sacar a pasear la neurona de Salvador Díaz Mirón que traemos dentro, pero tratándose de un giro literario tan importante como el que hace el Gobernador, lo menos que se le puede pedir es que sea fiel a la realidad. Un Arco no es una simple línea recta que sube hasta el infinito o que se queda estacionada en las alturas y desde donde se contempla el mundo, esa línea recta se transforma en curva y se coloca paralela a la otra. Ese movimiento físico es lo que conforma el arco. La comparación del gobernador es fallida, pues no respeta la forma concreta y verdadera. Hace una comparación jalada, digamos no de los cabellos, sino de la piedra. En cualquiera aprendiz de poeta esta crítica no tiene mayor importancia, pero en el caso del Señor Gobernador, no podemos aceptar que no conozca bien lo que es un arco, el gran símbolo del Estado.

LIRISMO FALLIDO